

bió a visitar a Motecuhcuma, con Frai Bartolomé de Olmedo; preguntóle, si el Capiran venia cansado, y que por esto no le visitaba luego. Dixo, que si no venia enojado, que le daría vn Caballo, con su Persona, de bulco sobre el, todo de Oro; y aviendole contado el Padre Olmedo, lo que sucedió con Narvaez, se despidió de él. Muchos han dicho, aver oido decir a Fernando Cortés, que si en llegando, visitara a Motecuhcuma, sus cosas pasarán bien, y que lo dexó, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixerón a Cortés, que avian movido a los Mexicanos, para alterarse; vnos decían, que por lo que contra él escribió Narvaez; otros, porque se fuesen de la Ciudad, y liberar a Motecuhcuma; algunos, que por ocupar el Oro, Plumería, Ropa, y Jotas, que tenían los Castellanos, que se estimaba en mas de seiscientos mil Ducados. Otros, que por no ver allí a los Tlaxcaltecas, sus mortales Enemigos, y por averles derribado sus Idolos, introduciendo nueva Religión.

Estando, pues, Cortés ya en esta Ciudad de Mexico, y viendo lo que pasaba, y como estaban contra él, y los suyos, puestos en arma sus Moradores, mandó llamar a los mas Principales Caballeros, hizoles vna larga Platica, diciendo, que les perdonaba lo pasado, con que para adelante fuesen, como antes eran Amigos; y aunque oieron, lo que les dixo con atención, sin responder mas de que verian, lo que les convenia, y sin hacer ningun Comedimiento, se fueron vnos a vn cabo, y otros a otro. Estaba Motecuhcuma muy sentido, de ver que no le visitaba Cortés, y con todo esto era de tan noble condicion, que aunque los suyos le indignaban mucho, hiciera qualquiera cosa para dar contento a Cortés, si se viera estimar de él. Y porque desde el caso sucedido con Alvarado, no se hacia Mercado, Cortés embió a suplicar a Motecuhcuma, que mandase, que se hiciese, para que los Castellanos comprasen de comer. Respondió, que él estaba preso, y los mayores de sus Criados, que soltase el que quisiese, que lo fuele a ordenar. Cortés (sin pensamiento de malicia) soltó a vn Hermano de Motecuhcuma, Señor de Itzamalapan, y los Mexicanos, ni hicieron el Mercado, ni le

dexaron bolver a la Prision; y le eligieron por su Caudillo. Embiaba Cortés a Antonio del Rio a Cempolla, a dar aviso, de lo que pasaba, y a dar prieta en la ida, de los que allí avian quedado; y pasando con su Caballo por el Tlatelulco, que era entonces la Plaza del Mercado, le dieron Grita, y comenzaron a seguirle con muchas Armas, y viendose seguido, y que por delante tambien le embaraçaban, acordó de bolverse, y con la Espada en la mano, rompiendo por la Gente con el Caballo, bolvió al Alojamiento, haciendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio, embió Cortés cinco de a Caballo, que reconociesen, lo que avia, y hallaron dos, o tres Puentes, por donde corrian las Acequias, quitadas algunas Vigas; y bolviendo por otras Calles, las hallaron así, y mucha Gente en las Acuteas, que les señalaban, que pasasen las Puentes. Otro dia salieron Ojeda, y Marquez, a buscar de comer, y hallando vna Puente de hebra, y el Agua del Acequia honda, con Adobes, pedaços de Esteras, y otras cosas, que hecharon, pudieron pasar: yendo por vna Callejuela, dieron en vna Troxe de Madera, que hallaron, llena de Cinchos de Cuero, con que los Indios jugaban a la Pelota, y de Armas, y pasando Marquez a vna Casa mas adelante, oió gran grita, y bolviendo él, y su Copañero, acordaron de huir, y sino fuera por vn Tlaxcalteca, que llevaban, que los guió las rebueltas de las Calles, eran tantas, que peligrarían. Toparon vn Sacerdote Mayor de los Indios, con los Cabellos desgrenados, gritando, y haciendo señales de furioso; siguieronle, y entróseles en vna Casa, llena de Grullas mansas, que en viendole, comenzaron a graznar tanto, que Ojeda salió atonito. Cargaba la Gente de la Ciudad por todas partes, oíase la vocería, hinchianse las Acuteas, de Hombres. Seis Castellanos, que estaban en lo alto del Templo, atalaiando, avifaron del rumor, y con la llegada de Ojeda, y Marquez, salieron del Alojamiento doscientos Soldados, los demás se armaban. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las Espadas, rabiosamente acometían. Duró la cosa hasta la Noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedó

desengañado Cortés, de que tenía la Guerra cierta, y procuró con secreto, de embiar a llamar a Salcedo, que avia quedado con la Recámara. Mandó, que saliesen a deshacer algunas Trincheras, que los Indios avian hecho, para que pudiesen pasar adelante los Caballos. Llegado el dia, comenzó la grita, y el silvar, y el pelear, que duró todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las Acuteas, tiraban muchas pedradas, aunque las Escopetas, y Ballestas los maltrataban. Y aviendo sido avisado, que le avian de acometer de Noche, aunque fuele contra su costumbre, mandó, que se pusiese buena guarda.

CAP. LXIX. Que prosigue la Guerra de Mexico, y aprieto en que los Indios tenían puesto a Cortés, donde ai cosas de notar.



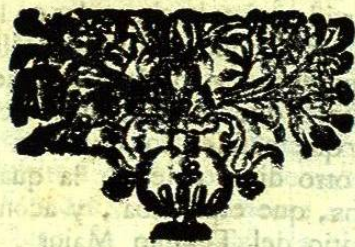
BOLVIERON el dia siguiente los Indios, a dar el tercer Combate a Cortés, con grandísimo impetu; mataron a Cerezo, Hombre de a Caballo; y viendo, que eran su destrucción las Acuteas, por las muchas pedradas, dexó los Caballos, y con ciento y quarenta Escopeteros, y Ballesteros, entró por la Calle de Tacuba, haciendo gran riza; ganola toda, porque llegaron a Tacuba, adonde se pudieran hacer fuertes, y salvarse con toda la riqueza, que tenían; pero teniendo en poco a los Indios, bolvieron al Alojamiento, y en las Calles les acometieron infinitos Indios; y como los de a Caballo no se podían revolver, eran de poco fruto. Tomaron vn Castellano vivo, sin poderlo remediar, luego le sacrificaron a vista de todos. Tomaron dos Pieças de Artillería, y hecharonlas en las Acequias, y aunque con trabajo, llegaron al Aposento, y los Indios abrieron las Puentes, que los Castellanos cegaron, para que pasasen los Caballos. Bolvieron otro dia a pelear, la quarta vez, tantos, que espantaba, y acometieron el Patio del Templo Mayor, adonde aunque era grande, por ser enlofado, no eran de provecho los Caballos. Es-

taban en lo alto del Templo, muchos Señores, gobernando, y ordenando a la Gente adonde avian de acometer. Embió Cortés contra ellos, a Escovar, su Camarero, con cien Hombres, y en subiendole quatro gradas, cayó sobre ellos tanta Piedra, y pedaços de Maderos, Paños, y Tijones, que los hicieron retirar; tres veces fueron de esta manera rebatidos. Supolo Cortés, aróse vna Rodela al Brazo, porque estaba herido en vna mano, fue adonde esto pasaba; dixo, que era verguença, que se deruiese mas aquel negocio; arremetió el primero, siguieronle muchos, subieronse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos, mal heridos. Dieron en trecientos Caballeros, que allí estaban, no quedaron seis vivos, porque vnos murieron a cuchilladas, otros despeñados, porque se hechaban de los Pretilles del Templo, y dos se quisieron abraçar con Cortés, para hecharse con él, mas como era Hombre de buenas fuerças, desafióse. Lo mismo aconteció a Ojeda, y muriera despeñado, sino le socorriera Lucas Genoves. Subieron a lo alto del Templo, no hallaron Persona, sino mucho Cacao, y comida, y los Indios, Tlaxcaltecas, y Cempoalles, tuvieron buen dia, porque comieron de los Caballeros Mexicanos muertos. Bolvieron mas indignados el siguiente dia los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con aiuda de la Gente, que les acudia de la Comarca; tiraban las Varas por el suelo, para herir en los Pies, y Piernas, y así hirieron a mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos; y eran tantas las Flechas, que los que estaban señalados, para recogerlas, no hubo dia, que no quemasen quarenta Carretadas. La hambre era tanta, que a los Indios no se daba mas de vna Tortilla de ración, y a los Castellanos cinquenta Granos de Maiz. La falta de Agua era grande, y la Sed aquexaba mucho. Cabaron en el Patio del Alojamiento, y aun que la Tierra era salitral, salió Agua dulce: cosa milagrosa, y afomandose vn Indio Tlaxcalteca, por vn reparo, a ver lo que pasaba, le dixerón los Mexicanos: Perro, ai morireis de Sed, vosotros, y esos Perros Christianos. Respondió: bellacos, infames, fementidos, que no sabeis pelear, sino amontonados, tomad esta Tortilla, que me ha sobrado de mi ración, que poco a poco

co aveis de acabar todos. Peleabase reciamente por todas partes, el Artilleria hacia gran estrago, y en disparando vna Pieça, se bolvian los Indios à juntar, como si nada huviera sucedido. Los Sacerdotes del Templo, quisieron quitar este dia vna Imagen de la Madre de Dios Nuestra Señora, del Altar del Templo, adonde la puso Cortès, y se les pegaban las manos, no pudiendolas desalar en gran rato; à otros se les entaquesian los Braços; à otros se les entomecian las Piernas, y caian por las gradas deslomados, y descalabrados.

Avia Mesa, el Artillero Maior, cargado mui bien vn Tiro grande, y como los Indios apretaron hasta la boca, y las Ruedas, peleando, no le pudo cebar, y sucedió, o por el calor de la Gente, o del gran Sol, que la Pieça, sin darla Fuego, de sí misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò à muchos, y espantò à todos, de tal manera, que los mas caieron en Tierra, y se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaba la Batalla, tan profiadamente, que se tuvo por cierto, que acabàran aquel dia los Castellanos, sino fuera, por lo que decian los Indios, que la Imagen de Nuestra Señora les hechaba Tierra en los ojos, y que vn Caballero mui grande, vestido de blanco, en vn Caballo blanco, con Espada en la mano, peleaba sin fer herido, y su Caballo con la Boca, Pies, y Manos, hacia tanto mal, como el Caballero con su Espada. Respondianles los Castellanos: Ai vereis, que vuestros Diosos son falsos, esa Imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del Altar, y ese Caballero es el Apóstol de Jesu-Christo Santiago, à quien los Castellanos llaman en las Batallas, y le hallan siempre favorable. En esto Diego de Ordás, se iba retirando, con trecientos Hombres, por la Calle de Tacuba, y Cortès, que peleaba en la de Itzapalapan, fue à focorrerle, atada la Rienda al braço, por la herida de la mano; alanceò muchos, rebolvieron sobre ellos, de manera, que los hicieron huir. Bolvió adonde dexò sesenta de à Caballo, y docientos Infantes, hallò que se retiraban: dixo, que era verguença hacer tal, Hombres Castellanos, cargolos, y pufolos en huida. Fue à ver lo que se hacia en otra parte, y hallò, que los Indios lle-

vaban à su gran Amigo, Andrés de Duero, y à su Caballo. Ganò el Caballo, y Andrés de Duero, viendo el Socorro, començò con vna Daga à desbarrigar Indios, y luego Cortès à alancear, y así escapò. Otro dia por la mañana, se bolvió à la Batalla tan reñida, como antes, y los Indios pusieron fuego à la Casa, viendo, que los Christianos se defendian. Hicose diligencia en matarlo, derribando vna Pared, y aquel Portillo se fortificò con Artilleria, y Reparos; y porque de vna Torre, que estaba en las Casas de Motecuhçuma, hacian daño, Cortès determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que hechando tan grandes Maçeros por las Gradas, atavesados, que se podian llevar diez, y doce Hombres, se bolvian de punta, y así no hacian daño. Ganò la Torre, matò à los que la defendian, entrò por la Ciudad, quemò mas de mil Casas, ganò siete Puentes, matò Gente sin número, y aqui llegó à gran prisa vno de à Caballo, à decirle, que los Señores Mexicanos le querian hablar de Paz. Holgò de ello, mandò, que Pedro de Alvarado, y Gonçalo de Sandoval, fuesen con sesenta de à Caballo, y que con quatrocientos Infantes, quedase Juan Velazquez de Leon, para que no se perdiesen las Puentes ganadas. Fue à los Mexicanos, saludòles con mucha gracia, dixeron, que por que no se iba, como lo avia prometido, pues tenia Navios, y no les daba à su Señor Motecuhçuma? y platicando sobre esto, le llegó aviso, que eran perdidas las Puentes; acudiò à focorrerlas; hallò muerto à Juan de Soria, y à otro, y caidos cinco Caballos. Cobrólos, y peleò tan valerosamente, que con sola su Persona, restaurò las vidas de muchos.



CAP. LXX. Que profi-
que la Batalla de los Indios;
y fin, y muerte, que tu-
vo este Gran Monarca, y
Emperador Motecuhçuma, à
Manos de los Mexi-
canos.



LEGÒ Fernando Cortès al Alojamiento, con dos Pedradas en vna Rodilla, hallò la Gente mui confusa, porque como tardaba, pensaban, que era muerto; alegraronse con él; continuabase la Batalla; los Indios abrian las Puentes, y peleaban de las Açateas. Viò Cortès à vno mui Galan, à quien todos obedecian; embio à Marina, para que preguntase à Motecuhçuma, si abrian dadole obediencia. Dixo, que no se arreverian en Mexico à elegir Rei, teniendo el vivo; quisolos mirar, dixo, que eran sus Parientes, y que entre ellos estaban el Señor de Tetzcucò, y el de Itzapalapa. Crecia la Batalla; hallabase Cortès mui confuso, y tambien Motecuhçuma, que debia de temer, que le mataban; dixo à Marina, que hiciese saber al Capitan, que queria subir à vn Pretel, para hablar à sus Vasallos, con que podria ser, que viniesen en algun buen medio. Cortès holgò de ello, subió con docientos Castellanos de Guarda, vestido Realmente, y con el Marina, para entender lo que se hablaba. Los Señores, que subieron con él, hicieron señal, luego le conocieron, alçò la voz, y dixo, que por el bien que les avia hecho, holgaria, que le mostrasen agradecimiento, y que avia entendido, que avian hecho Rei, porque estaba preso, y queria bien à los Christianos, y que no creia, que dexasen à su Rei natural, por otro, lo qual vengaria Dios; y que si avian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia; pero que iban errados, porque de su voluntad se estaba, en aquellos Aposentos, que eran de su Casa, para hacer buen tratamiento à los Huéspedes: que les rogaba dexasen las Armas, pues vno de ellos, que moria, les costaba mas de dos mil, especialmente, aviendo roga-

do con la Paz, y no les aviendo tomado sus Haciendas, ni forçado sus Muñecas, ni hijas, y con todo eso se querian ir, y que él saldria de alli quando quisiese; porque siempre avia tenido libertad para ello; y que si se aguanaban, cesasen, y dexasen la passion, que nunca dexaba acertar. Los Mexicanos le oieron con gran atencion; pero luego dixeron: Calla Vellaco afeminado, nacido para Texer, y Hilar, esos Perros te tienen preso, porque eres vn Gallina. Bolvieron à pelear, tirando muchas Piedras, y Flechas; y dicen las Relaciones de nuestros Españoles, que aunque vn Castellano tenia cuidado de arrodelar à Motecuhçuma, quiso la desgracia, que le acertò vna Piedra en las Siemas: baxò à su Aposento, hechòse en la Cama de avergonçado, y corrido, aunque la herida no era mortal.

No cesaba la pelea, entre tanto, que Motecuhçuma estaba en la Cama, y dicen los Castellanos, que fue creciendo el accidente de la Pedrada, y empeorando la herida, porque no se quiso curar; y viendo, que le faltaban las fuerzas, mandò llamar à gran prisa, à Cortès, y sentado en la Cama, arrimado à los Coxines, con muchas lagrimas, tomándole por las Manos, le dixo, que no sabia por donde començar, y que él era el Motecuhçuma, à quien tanto avia porfiado de visitar, y aquel à quien tanto en el Mundo avian reverenciado: que que desgracia avia sido la suya? que él no se alçò con Reino ageno; que avia hecho Justicia; conquistado muchos Reinos; hecho muchas Mercedes, y que aquellos, que no le osaban mirar, se huviesen atrevido contra su Rei, diciendole palabras; que no se dixeran à vn Esclavo, apedreando la Persona Real, y que el Coraçon se le hacia pedaços, y acababa la Vida, con gran rabia, y que quisiera ver mucho el castigo de aquellos; pero que ya no avia remedio, y que mas le acababa el enojo, que la herida. Y le rogaba, que pues moria por su causa, tuviese cuidado de sus Hijos, y castigasen à los que le avian ofendido, y al que se avia alçado con el Reino. No pudo Cortès dexar de enternecerse mucho, con estas razones, y tomándole las Manos, le suplicò, que no se affigiese, que haria lo que le mandaba, como si el Rei su Señor, se lo ordenara, que avia hecho mal en no de-